

La escritura doliente de Cristina Rivera Garza: “Me llamo cuerpo que no está” o de cómo convocar el cuerpo a la página

PRIETO RODRÍGUEZ, Adlin de Jesús / Universidad de Las Américas – UDLA Quito -
adlin.prieto@udla.edu.ec , adlinpri@gmail.com

Eje: 2. Guerra y horrorismo: del cuerpo vulnerable al cuerpo inerte Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: cuerpo, violencia, escritura doliente, performance, La imaginación pública (2015)

» **Resumen**

El mundo de hoy está signado por una violencia determinada por la relación perversa entre el Estado y la economía, por la violencia del capital financiero donde la ganancia está por sobre todas las cosas. Una violencia que “(...) trabaja disciplinariamente en el umbral entre lo biológico y lo social como aparato de captura que excluye toda posibilidad de vida sin domesticar” (Rodríguez, 2016: 300-301). Es una sucesión de violencias globales que no sólo infunden terror, que traspasan la muerte misma, que se infringen sobre un sujeto *cualquiera, inerte*, y que genera en los demás una afectación: una aversión, más que miedo, hacia lo sucedido, ante el acto atroz, monstruoso. Un *horrorismo* que se aleja de los viejos conceptos de “terrorismo” y “guerra” y que reclama la atención sobre las víctimas (Cavarero, 2009).

Es ese concentrarse en las víctimas, en el cuerpo de las víctimas, lo que reclama “ME LLAMO CUERPO QUE NO ESTÁ: LOS ENCLITICOS”, uno de los tres apartados que componen el libro de poemas *La imaginación pública* de Cristina Rivera Garza (2015). En él, el cuerpo y la escisión tienen un papel protagónico a partir de la relación violencia-lenguaje. En este apartado, faltan palabras y faltan cuerpos y desde esta falta se construye un cuerpo otro, desde la escritura, para dar cuenta de una experiencia de violencia, de desaparición, de sujetos femeninos. La propuesta es leer en estos textos cómo se convoca el cuerpo que no está a la página, cómo la escritura deviene en un performance que lleva la experiencia del cuerpo a la página mediante estrategias escriturales que se alejan de promover la preservación del poder y potencien la capacidad crítica y utópica del lenguaje. Un lenguaje que posibilite salir de la parálisis ante el contacto con el horror y optar por la palabra.

› I.- Pesquisas

30 fotografías en las que se observa la marca del tiempo, el desgaste, la imagen herida... 30 fotos que presentan mayoritariamente en un primer plano el rostro de la persona captada. Todas mujeres, todas desaparecidas en Ciudad Juárez entre 1990 y la actualidad.

Estos carteles de mujeres ausentes que estaban y están en las paredes de las calles de Ciudad Juárez fueron fotografiados y expuestos por Teresa Margolles en una instalación cuya imagen abre esta ponencia y se titula *Pesquisas (Inquiries)*, 2016 (ver imagen 1).¹

Estas láminas con fotos que presentan los rostros de las desaparecidas con el fin de interpelar al transeúnte sobre sus posibles paraderos, inundan la ciudad con un propósito determinado: encontrarlas. Carteles descontextualizados y recontextualizados porque fueron fotografiados en la calle, ampliados a un tamaño de 100 x 70 cm, reproducidos a color, colocados uno al lado de los otros formando una especie de collage y ubicados en un museo, dentro de la exposición “Feminicidio en México ¡Ya basta!” del Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México (enero-julio, 2017), y en una feria de arte, ARCOmadrid (22 al 26 de febrero de 2017). El gesto de trasladar carteles informativos de búsqueda de mujeres desaparecidas que estaban en la calle a una sala de exposición o museo implica un gesto político y estético a la vez. Una llamada de atención que obliga a mirar a las desapariciones de mujeres y al feminicidio, así como a pensarlos.² Una llamada de atención que visibiliza esos rostros que llevan años en

¹ La instalación en pared *Pesquisas (Inquiries)*, 2016 fue presentada en Arcomadrid (febrero, 2017). Esta instalación visual, junto con la instalación sonora *Sonidos de la muerte* (2008), forma parte de la exposición “Feminicidio en México ¡Ya basta!” del Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México (enero-julio, 2017).

Al respecto ver: Cejudo, Vanesa. (2017). “Píldoras sonoras #1 / Teresa Margolles y sus ‘Pesquisas’ en Arcomadrid2017” En *Brit Es. Magazine*. En línea: <<http://www.brit-es.com/pildoras-sonoras-1-teresa-margolles-pesquisas-en-arcomadrid2017/>> (Consulta: 17-07-2017); Núñez Esquer, Silvia. (2017). “Feminicidio en México ¡Ya basta!”. En *Cimacnoticias. Periodismo con perspectiva de género*. En línea: <<http://www.cimacnoticias.com.mx/node/74294>> (Consulta: 17-07-2017); Museo Memoria y Tolerancia. (2017). “Feminicidio en México. Homenaje a las víctimas, fuente de prevención para jóvenes y reflexión sobre la misoginia y el machismo que sustentan estos delitos. ¡Ni una más! Un urgente llamado a la acción y a la conciencia.” En *Museo Memoria y Tolerancia*. En línea: <<http://www.myt.org.mx/feminicidio-en-mexico.html>> (Consulta: 17-07-2017).

² El feminicidio en México es un problema de Estado, aunque desgraciadamente el Estado no lo considere así. El estudio “La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2014”, ONU Mujeres, la Secretaría de Gobernación de México y el Instituto Nacional de las Mujeres explican que las defunciones femeninas con presunción de homicidio (DFPH) son el indicador más representativo que permite la mejor aproximación al problema del feminicidio en México. En esos años, se registraron 47.178 DFPH. Sólo en el 2014 ocurrieron 2289 casos, lo que equivale a 6,3 DFPH al día. En relación con esto la CEPAL advierte que el caso mexicano no es comparable con el resto de la región. (Redacción BBC Mundo, 2016).

Sobre este tema y desde distintas perspectivas hay un sinnúmero de textos, valga esta breve muestra para ilustrar lo anterior: Olamendi, Patricia. (2016). *Feminicidio en México*. Ciudad de México, INMUJERES; Ortega, Elena. (2015). *De regreso a casa. La lucha contra el olvido en Ciudad Juárez*. México, Planeta; VVAA. (2015). *El silencio de los cuerpos. Relatos sobre feminicidios*. México, Ediciones B; Segato, Rita Laura. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires, Tinta Limón.

el olvido, excepto para sus familiares que siguen buscándolas. Rostros que se convierten en parte del paisaje urbano y que sufren una segunda desaparición a causa de las investigaciones que no se hacen.

Siguiendo la propuesta de Margolles (2016), *Pesquisas (Inquiries)* propone, no tanto una reflexión crítica sobre las averiguaciones que las autoridades competentes tienen que y deben hacer, sino sobre las indagaciones y cuestionamientos que como individuo y sociedad nos hacemos y les hacemos a los otros acerca de estos horribles fenómenos.

Desde otro espacio material y discursivo, la escritora Cristina Rivera Garza (2015) hace una *pesquisa* sobre las desapariciones de mujeres y el feminicidio en “ME LLAMO CUERPO QUE NO ESTÁ: LOS ENCLÍTICOS”.³

› **II.- Me llamo cuerpo que no está**

En estos tiempos inciertos, móviles, líquidos; tiempos tendientes a los excesos en diferentes ámbitos, la violencia también ha adquirido rasgos hiperbólicos y excéntricos. Estados de excesos que enmarcan un contexto de violencia y que, en el caso mexicano, se traduce en una violencia barroca por los modos como se manifiesta (Diéguez, 2011: 78). Signos exacerbados desde la declaración de la guerra al narcotráfico, iniciada en el 2006 por el expresidente Felipe Calderón, y que se evidencian en los más de cuarenta mil muertos cuyos cuerpos han sido diseminados, despedazados, expuestos (Diéguez, 2011: 78). Esta guerra maquillada con el nombre oficial de “combate al narcotráfico” consiste en una serie de enfrentamientos entre los grupos que se disputan el poder (carteles y/o cuerpos de seguridad del Estado) que ha arrojado un saldo incalculable de desaparecidos de manera impune y silenciosa. Ambas figuras, la del desaparecido y la del desmembrado, en el caso mexicano, sirven como mecanismos de control social, de implantación del terror.⁴ Y ambas nos obligan, de modo distinto, a mirar al cuerpo como espacio dócil sobre el que se aplican las coerciones de los diversos dispositivos de control social.

³ No es la primera vez que Rivera Garza aborda el tema del feminicidio en su escritura, ya lo había hecho en el relato que integra la antología *El silencio de los cuerpos. Relatos sobre feminicidios* (2015). Al respecto ver: VVAA. (2015). *El silencio de los cuerpos. Relatos sobre feminicidios*. México, Ediciones B.

⁴ “La información que ha recogido FUNDEC (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos y Desaparecidas en Coahuila) establece que la mayoría de las desapariciones en grupo son perpetradas por civiles armados. Hasta el momento, apenas en cinco casos se ha indiciado por hechos de este tipo a policías o militares. A bordo de lujosas camionetas de modelo reciente, los comandos establecen perímetros donde, con una coordinada precisión, operan a sus anchas en frenéticas cacerías para enseguida desaparecer con sus víctimas.”(Rodríguez, 2011). Al respecto ver: Rodríguez García, Arturo. (2011). “Desapariciones masivas... y silenciosas”. En *Revista Proceso*. En línea: <<https://fuundec.org/2011/01/03/desapariciones-masivas-y-silenciosas/>> (Consulta: 17-07-2017).

A partir de las consideraciones anteriores, este trabajo indaga sobre la posibilidad de pensar estos cuerpos que faltan como cuerpos capaces de subvertir, de algún modo, el terror, el sufrimiento, de confrontarlo. ¿Qué cuerpos serían, qué territorios habitarían, transitarían?

Mi punto de partida para responder a estas preguntas es una cita de Rivera Garza “Todo mapa es un rostro y viceversa” (2015: 93), frase extraída del apartado titulado “ME LLAMO CUERPO QUE NO ESTÁ: LOS ENCLÍTICOS” que integra el libro *La imaginación pública* (2015). Verso que remite a las *Pesquisas (Inquiries)* de Margolles (2016) y que pone en evidencia la relación entre cuerpo-territorio. El mapa, el rostro, como lo propio, lo característico, lo que sobresale, lo que representa... El mapa como escenificación del territorio, el rostro como representación del cuerpo, ambos como una imbricación que emerge dentro de una productividad de intercambio permanente determinada por la relación perversa entre el Estado y la economía, y por “la violencia del capital financiero [que] nos hace llorar” (Rivera Garza, 2015: 97) donde la ganancia está por sobre todas las cosas.

“ME LLAMO CUERPO QUE NO ESTÁ: LOS ENCLÍTICOS” está conformado por diecisiete textos que dan cuenta del cuerpo desaparecido en México y su relación con la violencia y el lenguaje. Es el tercer y último apartado del libro *La imaginación pública* (2015) cuyo inicio es lo que planteó Josefina Ludmer (2007) en *Literaturas postautónomas*: “Estas escrituras (...) se instalan localmente y en una realidad cotidiana para ‘fabricar presente’ y ése es precisamente su sentido”. Unas escrituras de lo actual que toman diversas formas para “(...) contar algunas vidas cotidianas (...) las experiencias del ‘subsuelo’ de ciertos sujetos que se definen adentro y fuera de ciertos territorios” (Ludmer, 2007).

Rivera Garza, para dar cuenta de esta realidad cotidiana horripolante de la guerra constante que vive México, de una sucesión de violencias que infunden terror, que traspasan la muerte misma, que se infringen sobre un sujeto *cualquiera, inerme*, y que genera en los demás una afectación: una aversión, más que miedo, hacia lo sucedido, ante el acto atroz, monstruoso, apuesta por el lenguaje de la poesía y por experimentar con sus formas para “rescatar” *las experiencias del subsuelo* de ciertos cuerpos que no importan. Para aproximarme a esta propuesta de Rivera Garza, me centraré en los siguientes versos de “LA GRAVEDAD DE LOS HUESOS CUANDO CAEN DE PIE SOBRE LA TIERRA”, “DARTE CUERDA”, “QUE DESPAVORIDAS NO” y “LO NUESTRO ES UN PURO MIRAR ESTE INSECTO DORADO” y en la materialidad de los “TELEGRAMA[S] PARA DOS INCREÍBLEMENTE PEQUEÑAS FORAJIDAS”.

Es en “LA GRAVEDAD DE LOS HUESOS CUANDO CAEN DE PIE SOBRE LA TIERRA” cuando el cuerpo ausente, desde y gracias a la escritura, del poema, asume una voz, y se da un nombre a sí mismo. Un nombre vinculado a lo ritual, a la preservación de la materialidad de un cuerpo al que se le ha incumplido el pacto sepulcral roto por las dinámicas violentas:

Me llamo cuerpo que no está. Me llamo Agua Bendita. Me
llamo Salario de Dios. Vivo dentro de un fresco que ha
sobrevivido cientos de años. Dentro de un frasco con salmuera
y formol. Recordar no pasa de ser eso. (Rivera Garza, 2015: 80)

No pasa de ser el tener presente que el trabajo luctuoso no se ha hecho y que el desaparecido ha sido arrancado de la comunidad al punto que ni siquiera es posible rendirle reconocimiento a su pérdida. Ha devenido en una *no-persona* que no requiere inscripción simbólica ni jurídica, no requiere memorialización. Es sólo resto orgánico, la zoé de la que habla Agamben, indispensable para que la biopolítica pueda gobernar sobre la vida y sobre la muerte.

“QUE DESPAVORIDAS NO” está dedicado a la memoria de Marisela Escobedo, activista social mexicana asesinada el 16 de diciembre de 2010 de un disparo en la cabeza cuando protestaba en la Plaza Hidalgo de la ciudad de Chihuahua frente al Palacio de Gobierno por el asesinato de su hija Rubí ocurrido en 2008.⁵ Ya desde el título y la dedicatoria hay una marca de género evidente y una invitación a reflexionar sobre lo que significa vivir con/en un cuerpo de mujer en un mundo como éste.

Balbuir. Trastabillar. Que es quebrarse, entiéndase. Decir: Aquí
Decir: Duele. Repetirlo. Que significa no me levantaré. Que es pedir
que regresen vivas... (Rivera Garza, 2015: 99-100)

El poema muestra la dificultad de decir, de hablar cuando un cuerpo no está, que se traduce en un balbucear al hacerlo. Hablar sobre el dolor, decirlo, estar postrado ante él por la fuerza de la violencia y/o por la fuerza de la fe cuando se “reza se [...] ruega [...] que regresen vivas [...] que encuentren el camino a casa [...] que despavoridas no” (Rivera Garza, 2015: 100). Intentar dejar el miedo, dejar de sentir terror, pavor, clamar porque ellas no lo sientan, sin dejar de “Sentir el peso del cuerpo que no está” (Rivera Garza, 2015: 100). El peso de un cuerpo que paradójicamente no pesa y pesa mucho.

Este decir que pesa por la ausencia que lo constituye es abordado en “LO NUESTRO ES PURO MIRAR ESTE INSECTO DORADO” a partir de la relación cuerpo-lenguaje-palabra: “Un cuerpo es un cuerpo porque se abre [...]. La oración es una oración porque se abre (Rivera Garza, 2015: 103-105). Esta

⁵ Para ese momento, Marisela tenía ocho días en plantón permanente en la plaza, junto con su hermana, para exigir a la autoridad estatal justicia ante el asesinato de su hija Rubí de 16 años por parte de su expareja Sergio Barraza quien fuera abatido luego por elementos del Ejército Mexicano en noviembre de 2012. Para más detalles sobre estos dos feminicidios, ver: Villalobos Mendoza, Dora. (2010). “Crónica de dos feminicidios que estremecen a México”. En *Las Caracolas. Periodismo de la condición social de las mujeres*. En línea: <<http://caracolasfem.blogspot.com/2010/12/cronica-de-dos-feminicidios-que.html>> (Consulta: 17-07-2017).

analogía cuerpo-oración, se plantea como secretos, como criptas que se abren para develar su enigma; así como los cuerpos desaparecidos que guardan en su materialidad herida el relato de su muerte. Ambos, cuerpo y oración, son sujetos y objetos de la acción: *se abren* y el abrirse los define, es su naturaleza. Ese “se” reflexivo marca una diferencia fundamentalmente significativa que gira en torno a la posibilidad de descubrir lo que hay dentro de ellos y muy especialmente en torno a lo que pueden hacer.⁶ Pero este hacer del cuerpo y del lenguaje oscila; pues, “Las palabras suelen unir. Pero. No obstante. Sin embargo. Aunque” (Rivera Garza, 2015: 103), también separar.

Ha sido la escritura uno de los modos que hemos encontrado para unir(nos) a través de las palabras. Por mucho tiempo, el telegrama fue el medio empleado para estar en contacto con otros y salvar las distancias geográficas y temporales entre el emisor y el destinatario.

“Los que mandan telegramas. Los que no tienen otra manera de decir es un decir” (Rivera Garza, “DARTE CUERDA”, 2015: 96) apuestan por ellos. Tal vez por eso, Cristina Rivera Garza se apropia de la estética del telegrama para decir el mensaje que desea transmitir a unas destinatarias explícitas: las dos Increíblemente Pequeñas forajidas y a un destinatario implícito, el lector.

En “ME LLAMO CUERPO QUE NO ESTÁ: LOS ENCLÍTICOS” hay seis telegramas numerados del 1.0 al 1.5 *para dos Increíblemente Pequeñas forajidas*. Todos comienzan del mismo modo, con las especificaciones para escribir un telegrama:

[El texto se escribirá a doble renglón entre líneas y en mayúscula sostenida/ No se deberán dividir silábicamente las palabras/ Se deberán eliminar palabras innecesarias como: artículos, conjunciones y preposiciones/ Se usarán términos enclíticos, como “solicítale”, “agradecemosle”/ Se deberá en, lo posible, utilizar palabras que no pasen de 10 caracteres] (Rivera Garza, 2015: 81)

Esta acotación previa, esta aclaratoria, no sólo describe el texto a presentar, a escribir. Da cuenta de un ejercicio de escritura propuesto por Rivera Garza y un ejercicio de lectura que se le plantea al lector.

Las Increíblemente Pequeñas son interpeladas por el remitente de estos telegramas desde el 1.0 al 1.5. Interpelación que pasa por las preguntas sobre su paradero, sobre consejos para guarecerse/cuidarse por el camino (especialmente de noche), sobre la distancia que crece (entre ellos) así como la preocupación (por ellas), sobre el volverse *forajidas* (Telegrama 1.0) —en el sentido de *fuera exido*, salido afuera; es decir, de una persona que huye aunque no necesariamente de la justicia—, sobre el afecto que los une —“QUIÉROLAS” (Rivera Garza, 2015)—, y muy especialmente sobre “EL PAÍS [que está] POR DESAPARECER” (Rivera Garza, 2015: 81), pasando por el “PAÍS DESAPARECIENDO O DESAPARECIDO” (Rivera Garza, 2015: 85), “EL PAÍS DESAPARECIDO Y DESAPARECIENDO”

⁶ En este caso, vale la pena recordar que una de las acepciones de “abrir”, la undécima, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua es “hacer”. También, traer a colación la frase de Spinoza: aún no sabemos lo que puede un cuerpo. Al respecto ver: Spinoza, Baruch. (1984). Parte III, Escolio a la Prop. II. En *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, Orbis.

(Rivera Garza, 2015: 94), hasta llegar al “PAÍS DESAPARECIDO HA SIDO IDO DO” (Rivera Garza, 2015: 106).

En un principio la desaparición del país era una latencia, una posibilidad, un infinitivo. Luego, una disyunción entre un proceso, una acción durativa, un gerundio, y un rasgo, una característica, una cualidad, un participio; es decir, una alternancia, una exclusión. Seguidamente, una coordinación entre los mismos elementos, no hay variación, ni subordinación; al contrario, son aspectos equivalentes e intercambiables. Finalmente, la desaparición del país es una acción terminada cuyas consecuencias existen en el presente, una acción anterior al momento en que se habla, dentro de un tiempo que existe que puede continuar o repetirse hasta que el tiempo termine, un pretérito perfecto compuesto que remarca el (no)lugar a donde se fue: “DO”.⁷

Este país que se desvanece, incluso en la escritura, en el texto, es por el que transitan estas forajidas cuyo paradero se desconoce y por las que el remitente reza para que “REGRESEN SANAS Y SALVAS” (Rivera Garza, 2015: 94).

Este remitente es uno “anónimo”, pues su nombre no aparece, de manera tal que el lugar de ese remitente indeterminado puede ser ocupado por el lector quien al leer las especificaciones de cómo escribir un telegrama, seguido del telegrama en sí, puede ubicarse en la posición de quien lo piensa, lo escribe y lo envía. En este sentido, el lector ocupa un lugar doble: el del remitente y el del destinatario. Y desde este lugar doble nos aproximamos a esta *manera de decir es un decir* (Rivera Garza, 2015: 96):

TELEGRAMA 1.3 PARA DOS INCREÍBLEMENTE PEQUEÑAS FORAJIDAS

[El texto se escribirá a doble renglón entre líneas y en mayúscula sostenida/ No se deberán dividir silábicamente las palabras/ Se deberán eliminar palabras innecesarias como: artículos, conjunciones y preposiciones/ Se usarán términos enclíticos, como “solicítale”, “agradecemosle”/ Se deberá en, lo posible, utilizar palabras que no pasen de 10 caracteres]

RUÉGOLES INFORMACIÓN. MUNDO LLENO DE PELIGROS: EL OLVIDO, POR EJEMPLO. TODOS CAMINOS LLEVAN ALGOA. CUÍDENSE DE RÁFAGAS (VIENTOS O BALAS, LO MISMO). VEAN NUBES. LEAN NOTAS AIRE. PLATIQUEN ÁRBOLES BOSQUE. ACABÓSE FIN DEL MUNDO Y ESPÉROLAS ORILLA MÁS LEJANA. EL PAÍS DESAPARECIDO Y DESAPARECIENDO. QUIÉROLAS. (Rivera Garza, 2015: 94)

Más allá del pacto de lectura y escritura establecido en la acotación que antecede al telegrama, quiero destacar de él varios aspectos. El primero, el juego con el uso de la mayúscula sostenida que no era privativo de la escritura del telegrama. Apostar por ella es un modo de destacar lo expresado, remarcarlo y de llamar la atención simulando un grito; es hacer la palabra enunciada más alta, más sonora. El

⁷ Leo en este “DO”, contracción de *de* y *o*, el uso del adverbio relativo en desuso que equivale a donde y que era utilizado en el lenguaje poético.

segundo, la redacción lacónica, concisa, breve que elimina palabras que no representen ideas concretas y una preposición a pronombres indefinidos y enclíticos a verbos conjugados, por ejemplo. Es decir, una escritura precisa, comedida, limitada, con una economía restrictiva que no pasa ya por el pago que se hacía por cada palabra, sino por la contraposición al exceso, a la violencia barroca que marca los rostros y el mapa mexicano⁸. Por último, el uso de los pronombres, especialmente de los enclíticos. Un tipo de palabra que carece de contenido semántico, que toma prestado de otros elementos lingüísticos para utilizarlo temporalmente. Los enclíticos dan la sensación de no ser pronombres, pues lo que hacen es adherirse al verbo al modo de sufijos. Un algo que se adhiere, que no sustituye al nombre, pero que de algún modo alude a él y que en este caso señala lo que no está, a quiénes no están.

› **III.- Hay que**

En *La imaginación pública* (2015) las líneas y/o párrafos toman la forma de fragmentos que se articulan en textos poéticos que buscan un cuerpo ausente. En ellos se observa una reflexión sobre el lenguaje desde el lenguaje, a través de la escritura. Una mutación escrituraria de las reflexiones que planteara en textos previos Rivera Garza en relación con la escritura de/sobre la muerte —que al fin y al cabo es toda escritura—⁹ una necroescritura que incorpora “...prácticas gramaticales y sintácticas, así como estrategias narrativas... que ponen en cuestión el estado de las cosas y el estado de nuestros lenguajes” (Rivera Garza, 2013: 33) y con la escritura que se (con)duele sin reificar el dolor de los dolientes (Rivera Garza, 2011a). En palabras de Ludmer (2007), estamos ante escrituras que integrarían *la imaginación pública* al “ser experiencias verbales [de la lengua: la lengua se hace en ellas recurso natural e industria]”, experiencias del dolor, de la ausencia, de la desaparición. Una escritura que permita estar de algún modo con el cuerpo que no está (ver imagen 2).¹⁰

Un cuerpo textual que suple el cuerpo desaparecido y lo hace y toca con las palabras. Un poema-cuerpo que resiste y actúa en contra de la muerte y de su misma desaparición. Un cuerpo-poema que sobrevive

⁸ Ileana Diéguez (2011) alude a la *violencia barroca* para dar cuenta de los escenarios violentos mexicanos marcados por un creciente exceso y por la hiperbolización del horror (78).

⁹ En este sentido, sigo la línea argumental de Deleuze (1996) de que la escritura es siempre una necroescritura, se escribe para la muerte: “La literatura empieza con la muerte del puerco espín, según Lawrence, o la muerte del topo, según Kafka: «nuestras pobres patitas rojas extendidas en un gesto de tierna compasión». Se escribe para los terneros que mueren, decía Moritz”. (6). Esta noción de necroescritura es compartida por Rivera Garza. En *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación* (2013) desarrolla su reflexión sobre este punto.

¹⁰ Imagen tomada de la Fotonovela mensual N° 3, marzo 2011. LAS AVENTURAS DE LA INCREÍBLEMENTE PEQUEÑA Y EL EXTRAÑO CASO DE LA ROCA DESCOMUNAL: UNA FOTONOVELA HACIA EL ROJO. Proyecto de Cristina Rivera Garza que dialoga con este apartado de *La imaginación pública* (2015). Disponible en <<http://increiblementepequena-blog.tumblr.com/>>

más allá de su cancelación y desde la dimensión verbal expande su potencia política. Hay que seguir con estas pesquisas, hay que...

Bibliografía

- Agamben, G. (1995). *Homo Sacer. Ilpotere sovrano e la nuda vita*. Torino, Einaudi.
- Cavarero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona/México, Anthropos / Universidad autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Deleuze, G. (1996) [1993]. *Crítica y clínica*. Barcelona, Anagrama.
- Diéguez, I. (2011). Neobarroco violento: performatividades del exceso. En *Aletria: Revista de Estudos de Literatura*, núm 21(1), pp. 77-88. Brasil, Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais.
- Ludmer, J. (2007). Literaturas postautónomas 2.0. En *Ciberletras. Revista de Crítica literaria y de cultura*, núm 17. En línea: <<http://revistazcultural.pacc.ufrj.br/literaturas-postautonomas-2-0-de-josefina-ludmer/>> (Consulta: 17-07-2017).
- Margolles, T. (2016). *Pesquisas (Inquiries)*. Zürich, Galerie Peter Kilchmann. En línea: <<https://www.artsy.net/show/galerie-peter-kilchmann-galerie-peter-kilchmann-at-arcomadrid-2017>> (Consulta: 17-07-2017).
- Redacción BBC Mundo. (2016). País por país: el mapa que muestra las trágicas cifras de los feminicidios en América Latina. En *BBC Mundo*. En línea: <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37828573>> (Consulta: 17-07-2017).
- Rivera Garza, C. (2011a). *Dolerse. Textos desde un país herido*. México, Sur+.
- _____. (2011b). *Las aventuras de la Increiblemente Pequeña*. En línea: <<http://increiblementepequena-blog.tumblr.com/>> (Consulta: 17-07-2017).
- _____. (2013). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desaparición*. México, Tusquets.
- _____. (2015). *La imaginación pública*. México, Práctica mortal / CONACULTA.
- Rodríguez, F. (2016). Latin American Psycho: Fernando Vallejo y el grito de guerra animal. en Martínez-Pinzón, F. y Uriarte, J. (eds.), *Entre el humo y la niebla. Guerra y cultura en América Latina*, pp. 291-314. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana – Universidad de Pittsburgh.

> Anexos



Imagen 1. Teresa Margolles, 2016. *Pesquisas (Inquiries)*.



Imagen 2. Diapositiva número 10 de la fotonovela mensual *LAS AVENTURAS DE LA INCREÍBLEMENTE PEQUEÑA* de Cristina Rivera Garza. Episodio N° 3, marzo 2011b: “LAS AVENTURAS DE LA INCREÍBLEMENTE PEQUEÑA Y EL EXTRAÑO CASO DE LA ROCA DESCOMUNAL: UNA FOTONOVELA HACIA EL ROJO”.